

Origen de las fórmulas neotestamentarias de resurrección con anistánai y egeírein

La finalidad de este estudio es determinar la posible relación existente entre las fórmulas neotestamentarias de resurrección en sentido estricto, e.d., con *anistánai* y *egeírein*, y las del judaísmo arameo y griego. ¿Qué luz aportan el targum palestinese y la literatura intertestamentaria para esclarecer el origen de las fórmulas del NT? ¿Acuñó el NT todas las fórmulas de resurrección o creó unas y adaptó otras ya existentes? ¹.

¹ Cf O. CULLMANN, *Les premières confessions de foi chrétienne*, Paris 1943; J. GNILKA, *Pablo y su transmisión del kerygma*, en J. SCHREINER ed., *Forma y propósito del Nuevo Testamento* (Barcelona 1973), 55-70; F. HAHN, *Christologische Hoheitstitel*, Göttingen ²1964; B. v. IERSEL, *Saint Paul et la prédication de l'Eglise primitive. Quelques remarques sur les rapports entre 1 Cor 15,3-8 et les formules kérygmaticques du livre des Actes 1-13*, en *Studiorum Paulinorum Congressus 1961* (Roma 1963), 433-441; K. KLIESCH, *Das Heilsgeschichtliche Credo in den Reden der Apostelgeschichte*, Köln-Bonn 1975; W. KRAMER, *Christos, Kyrios, Gottessohn*, Zürich-Stuttgart 1963; P. E. LANGEVIN, *Jésus Seigneur et l'Eschatologie*, Bruges-Paris 1967; E. LICHTENSTEIN, *Die älteste christliche Glaubensformel*, ZKG 63 (1950) 1-54; V. H. NEUFELD, *The Earliest Christian Confessions*, Leiden 1963; G. SCHILLE, *Frühchristliche Hymnen*, Berlin 1965; J. SCHMITT, *Jésus ressuscité dans la prédication apostolique. Etude de théologie biblique*, Paris 1949; ID., *Prédication apostolique*, DBS VIII, 246-273; ID., *Le «milieu» littéraire de la tradition citée dans 1 Cor.XV.3b-5*, en E. DHANIS ed., *Resurrexit. Actes du symposium international sur la résurrection de Jésus*, Rome 1970 (Roma 1974), 169-184; R. SCHNACKENBURG, *Zur Aussageweise «Jesus ist von (den Toten) auferstanden»*, BZ 13 (1969) 1-17; K. WENGST, *Christologische Formeln und Lieder der Urchristentum*, Gütersloh 1972; R. DEICHGRAEBER, *Gotteshymnus und Christushymnus in der frühen Christenheit*, Göttingen 1967; J. A. LACY, *Egerthe. He has risen*, B'Tod 36 (1948) 2532-35; H. A. BLAIR, *A Creed before the Creeds*, London 1955.

Las fórmulas de resurrección con *anistánai* y *egeírein* son las más frecuentes en el NT, donde aparecen a veces citadas, introducidas con *hóti* y el verbo *pisteúein*, a veces parafraseadas; unas veces solas, otras combinadas con otras fórmulas, formando un conjunto bimembre, trimembre o cuatrimembre. En cuanto al tiempo del verbo predomina el aoristo, al que siguen por su frecuencia de uso el futuro, presente y perfecto. En el presente estudio las analizamos agrupadas por tiempos verbales, comenzando por las más cercanas a la literatura intertestamentaria.

1. FORMULAS EN FUTURO

El futuro es el tiempo de la mayoría de las fórmulas intertestamentarias sobre la resurrección, pues para el judaísmo la resurrección era objeto de una esperanza que se situaba al final de este mundo. Las fórmulas neotestamentarias en futuro se pueden dividir en dos grupos, las que se refieren a la resurrección final (A) y las que anuncian la resurrección de Jesús (B).

A) FÓRMULAS SOBRE LA RESURRECCIÓN FINAL

Las fórmulas sobre la resurrección final reproducen o se inspiran en las del judaísmo. Todas ellas tratan de la resurrección final de los cristianos, excepto Jn 11,24, que se refiere a la expectación del judaísmo; esta reducción de los beneficiarios de la resurrección se explica a la luz de las preocupaciones de la catequesis neotestamentaria que habla de la futura resurrección a personas concretas cristianas, pero de aquí no se deduce que el NT ignore la resurrección final de todos los hombres (cf Jn 5,29; Apoc 20,11-15).

a) *Los cristianos resucitarán con Cristo: visión paulina*

Pablo se refiere a la resurrección futura con una fórmula sin determinaciones locales o temporales; lo característico de sus fórmulas es la vinculación de la futura resurrección de los cristianos a la resurrección ya realizada en Cristo. En 1 Tes 4,16, *hoi nekroi en Christō anastēsontai prōton*, emplea

una modalidad de la fórmula corriente en el judaísmo², sin ninguna determinación de lugar o tiempo (*prōton* no se refiere al cuándo de la resurrección, sino al orden entre muertos y vivos en función de la parusía; éstos no precederán a los muertos, pues todos juntos saldrán al encuentro del Señor); sólo hay una determinación que cristianiza la fórmula, (*hoi nekroi*) en *Christō*, y reduce la resurrección a solos los cristianos, grupo al que se dirige y preocupa a Pablo en este contexto. Esta determinación sugiere que el vínculo entre Cristo y el cristiano es determinante para la resurrección a la vida: el que vive y muere en Cristo resucitará y tomará parte en el triunfo de su parusía. La adición es prepaulina, pues usa *Christos*, mientras que en todo el contexto Pablo escribe *Kyrios* (cf 4,15ab.16a.17ab), pero el hecho de que más arriba (4,14) haya escrito *koimēthentas dia tou Iesou* para expresar la misma idea hace ver que no se trata de una expresión fija de la tradición. Otros motivos del contexto, como trompeta³ y la asociación resurrección-parusía⁴ sugieren que Pablo se inspira en una fuente cristiana antigua, judeopalestinense, que reelabora motivos de la escatología del judaísmo, en la que también es frecuente la identificación resurrección-vindicación de los justos⁵.

1 Cor 15 es un capítulo dedicado todo él a la resurrección y en él emplea Pablo *egeirein* en presente, aoristo, futuro y perfecto; en aoristo, cuando habla del hecho de la resurrección en Jesús; en perfecto, cuando se refiere a este hecho como realidad permanente; en presente, cuando alude teóricamente a la verdad de la resurrección de los muertos, y en futuro, cuando aplica esta verdad a los cristianos como hecho que les ha de suceder y que es objeto de esperanza. En esta línea está 1 Cor 15,52, *hoi nekroi egerthēsontai afthartoi*; en ella no aparece la determinación en *Christō*, pero todo el contexto dice claramente que Pablo piensa en la resurrección de los cristianos, los que «heredarán» el Reino de Dios y vencerán la

² Cf LXX Is 26,19; Test Benj 10,8; ApocMo 13,3; Test Judá 25,4. Algunos autores creen que este último texto es una interpolación cristiana, pero no está claro cf E. FASCHER, *Anastasis-Resurrectio-Auferstehung. Eine programmatische Studie zum Thema «Sprache und Offenbarung»*, ZNW 40 (1941) 173.

³ Cf A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Targum y Resurrección*, Granada 1978, 68-71.

⁴ Cf más adelante el comentario a I Tes 1,9-10.

⁵ Cf A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o.c.*, 17-20 y 161.

muerte, fruto del pecado (cf 15,50.54-57). La fórmula se inspira en la equivalente del judaísmo de expresión griega *hoi nekroi anastēsontai*, pero Pablo cambia el verbo por *egeírein*, el único que usa en todo el capítulo bajo el influjo de la paradosis que cita al comienzo (cf 15,4: *egēgertai*). En el contexto aparecen otros dos motivos del judaísmo, que Pablo adapta a su desarrollo, trompeta y «transformados»⁶.

En otros lugares ofrece Pablo un texto secundario de la fórmula. 1 Cor 6,14, *ho Theos kai ton Kyrion ēgeiren kai hēmas exegerei dia tēs dynamēōs autou*, vincula resurrección de Jesús con la del cristiano⁷. La fórmula es de libre creación paulina y se inspira en la fórmula cristológica tradicional del primer miembro, añadiendo *dia tēs dynamēōs autou*, frase que aplica al Señor lo que se dice de su resurrección en Rom 6,4 (*dia tēs doxēs tou Patros*) y está relacionada con targum Dt 33,27 (N,Fr,Tj I) que asocia Memra a Gebura de la Gloria de la Shekina⁸. El verbo *exegeírein* está atestiguado en Dan 12,2 (Theodoción). Creación paulina es también 2 Cor 4,14, *eidotes hoti ho egeíras ton Kyrion Iesoun kai hēmas syn Iesou egeirei*, donde se alude al poder del Padre, manifestado en la resurrección de Jesús, para fundamentar la esperanza cristiana en la resurrección.

b) *Cristo resucitará a los que el Padre le ha entregado: visión joannea*

Jn 6,39.40.44.54 afirma la futura resurrección de los cristianos en fórmulas con el verbo en primera persona del singular y con la determinación temporal «en el último día», es decir, el día de la resurrección general⁹: *anastēsō auton en tē eskhatē hēmera*¹⁰. La fórmula siempre está asociada a una expresión que indica la relación actual del hombre con Jesús: el entregado ahora por el Padre a Jesús — el que ve, cree en el Hijo y ahora tiene vida eterna — el que, atraído por el Padre, viene a Jesús — el que ahora come y bebe y tiene vida eterna. Esto

⁶ Cf *ib.*, 68-71 y 2 Bar 51,5.

⁷ La misma vinculación en 1 Tes 4,14, pero con el verbo *axei*.

⁸ Memrá está asociado al poder de Dios en la Historia de la Salvación cf targum Dt 1,30 (Tj I); 31,6 (O); 3,21s (N); 31,8 (N,Tj I); 31,17s (N).

⁹ Cf J. CARMIGNAC, *La notion d'Eschatologie dans la Bible et à Qumran*, RQ 7 (1969) 27.

¹⁰ La originalidad joannea de la fórmula en los vv 39.40.44 es negada por R. BULTMANN (*The Gospel of John*, Oxford 1971, p. 219 y n. 5), que la atribuye al redactor eclesiástico, pero la defiende C. H. DODD (*The Interpretation of Fourth Gospel*, Cambridge 1968, p 337s).

explica la presencia de la determinación temporal en la fórmula de resurrección; hay un vínculo interno entre el ahora y el futuro, el día final de la historia humana¹¹. La idea también la expone Pablo (cf 1 Cor 6,14; 2 Cor 4,14; Rom 8,11), pero la formulación de la primera parte y el uso de la primera persona en la fórmula de resurrección es exclusivo de Juan en el NT. Para ello se inspira en el lenguaje intertestamentario que usa frecuentemente *anistánai*, a veces en primera persona, con Dios como sujeto (cf ApocMo 28,4; 41,2; LAB 3,10; 19,12 cf también Test Simeón 6,7) y habla de los resucitados en singular (targum Gen 3,19:N, Tj I; ApocMo 28,4; Salmos de Salomón 3,13.16; 2 Mas 7,14b; 1 Hen 92,3; LAB 19,12; Test Simeón 6,7); en cuanto a «último día», la expresión más cercana se encuentra en Dan 12,13, *eis synteleian hēmerōn*, en el día de la consumación escatológica.

En Jn 11,23, *anastēsetai ho adelfos sou*, se aplica a un caso concreto de resurrección la fórmula general sobre la resurrección final, *hoi nekroi anastēsontai*. Así lo entiende Marta, oyente judía, que en 11,24 comenta las palabras de Jesús, diciendo: *hoida hoti anastēsetai en tē anastasei en tē eskhatē hēmera*. Marta no comprende el alcance de las palabras de Jesús, pues las interpreta a la luz de la fórmula corriente en el judaísmo, aplicando la esperanza general al caso de su hermano. El diálogo entre Jesús y Marta, aunque refleja el estilo de Juan, se inspira en el judaísmo, donde también se usa *en anastasei* como expresión que indica el tiempo de la resurrección (cf ApocMo 28,4; 41,2; 10,2). Marta entiende la fórmula sin vinculación al Mesías y Jesús afirma esta vinculación cf 11,25s.

B) ANUNCIOS DE LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS

Los anuncios de la muerte y resurrección de Jesús asocian de forma antitética muerte y resurrección. Esta vinculación es frecuente en la literatura intertestamentaria, que sigue en este punto la antigua tradición bíblica que presenta a Yahweh como Señor de la muerte y de la vida (cf 1 Sam 2,6; Dt 32,39). Estos textos fueron interpretados en la época intertestamentaria en el sentido de muerte y resurrección (cf targum Dt 32,39:N,Fr,Tj I) y dieron origen a una serie de fórmulas bi-

¹¹ Cf G. DELLING, art *hēmera*, TWNT II 953.

membres que unen muerte a resurrección; en ellas llama la atención la frecuencia del uso de *anistánai*¹² y el que aparezcan varias veces asociados *apothneskein-anistánai*¹³. La asociación muerte-resurrección está atestiguada en forma complementaria (dos fases de un mismo proceso, al que están sometidos los hombres por disposición divina¹⁴) y en forma antitética (la muerte inferida o deseada al justo por sus perseguidores y la vindicación de Dios por la resurrección¹⁵). La existencia de este lenguaje en los tiempos intertestamentarios es importante para iluminar el origen de las fórmulas que asocian la muerte y resurrección de Jesús. Jesús, hijo de su tiempo, conoció esta asociación, y la pudo utilizar para expresar la conciencia que tenía sobre su destino, el destino del justo perseguido y vindicado por Dios. De hecho Jesús previó que moriría como los profetas (cf Lc 13,32) e interpretó su final a la luz de Is 53 como muerte redentora que sería vindicada por Dios¹⁶. Ciertamente los anuncios han sido explicitados desde la fe pascual, sobre todo el tercero que, con toda una gama de detalles, parece ser un índice del relato de la pasión, pero de esto no se puede deducir que sean creaciones de la comunidad.

Mc 8,31; 9,31; 10,33-34

Marcos ha tomado de su fuente los anuncios¹⁷, pues no hay indicios literarios que indiquen que el texto procede de la elaboración del evangelista. Se discute si proceden de un solo logion de Jesús —el contenido en el segundo anuncio¹⁸— o de dos, que actualmente subyacen en los anuncios primero y se-

¹² Cf 2 Mac 7,9; 1 Hen 102,7-8; ApocMo 28,4; 41,2-3; LXX Job 7,14; 12,2; Test Judá 25,4 cf Dan 12,2.

¹³ Cf 2 Mac 7,9; 1 Hen 102,7-8; ApocMo 28,4; 41,2-3.

¹⁴ Cf targum Gen 3,19 (N,Tj I); ApocMo 41,2-3; 28,4; LAB 19,12; LXX Job 7,14; 14,12.

¹⁵ Cf 2 Mac 7,9; 1 Hen 102,7-8 cf Is 26,19; Dan 12,2; Sab 2-5; Test Judá 25,4.

¹⁶ Cf J. JEREMIAS, art *Pais Theon*, TWNT V 709s; id, *Teología del Nuevo Testamento*, 332-346; X. LEON-DUFOUR, *Los evangelios y la historia de Jesús*, 381; V. TAYLOR, *The Gospel according to St. Mark*, London 1969, 387.

¹⁷ Cf K. LEHMANN, *Auferweck am dritten Tag nach der Schrift*, Freiburg 1968, 167s.

¹⁸ Así p.e. J. JEREMIAS cf *Teología del Nuevo Testamento*, 312s.

gundo¹⁹. La fórmula de resurrección está al final de cada anuncio, *kai meta treis hēmeras anastēsetai* (2.º y 3.º), *dei...kai meta treis hēmeras anastēnai*. La fórmula con *anistānai* se inspira en la fórmula normal judía sobre la resurrección futura, en la que predomina el uso de este verbo, que creemos primario con relación al *egeírein* de Mateo y Lucas; es verdad que la fórmula primitiva aramea usaría *qwm*, pero al traducirse, lo normal sería el verbo corriente en el lenguaje del judaísmo de expresión griega, que nunca usa *egeírein*. La fórmula aquí se aplica al Hijo del hombre²⁰ que debe morir y resucitar después de tres días, antítesis que, en el contexto de Marcos, subraya el carácter paradójico de la obra de Jesús. El anuncio no tiene indicación local, sino temporal, *meta treis hēmeras*, cuyo origen y sentido es discutido; a la luz del targum Os 6,2 y algunos textos midrásicos²¹, creemos que se trata de una fórmula atemporal, que designa el día de la resurrección como el día de la salvación y liberación del peligro prometida por Dios; lo mismo que el tercer día fue día de liberación en el pasado, lo será de nuevo en el futuro. Si Jesús por una parte tuvo conciencia del carácter escatológico de su obra y por otra parte previó su muerte, es lícito concluir que la pudo anunciar utilizando el lenguaje que había acuñado el judaísmo de su tiempo, inspirado en la Escritura, especialmente en

¹⁹ Así p.e. E. SCHWEIZER - V. TAYLOR (*o.c.*, 377) cree que Jesús repitió varias veces el anuncio para familiarizar a sus discípulos con la idea. Personalmente creemos más probable esta segunda opinión, pues literariamente el primer anuncio es independiente del segundo y no se puede derivar de él; aquél está atestiguado de forma independiente en Mc 9,12 (*pōs gegraptai epī ton huion tou anthrōpou hina polla pathē kai exoudenēthē*), donde *gegraptai* explicita el *dei* primitivo (arameo *šeryk*. J. JEREMIAS opina, por el contrario, que el *dei* procede de un medio helenístico, porque en las lenguas semitas no tiene un equivalente preciso cf *Teología* 322) y *exoudenēthē* traduce *m'ās*, el mismo verbo arameo subyacente a *apodokimasthēnai* del primer anuncio (Mc 8,31). Igualmente el logion está atestiguado de forma independiente en Lc 17,25, *dei auton polla pathein kai apodokimasthēnai apo tēs geneas tautēs*, logion introducido aquí por Lucas, perturbando el contexto escatológico en que aparece. El que Marcos en un lugar escriba *apodokimasthēnai* y en otro *exoudenēthē* no se puede explicar más que porque recibió el logion con doble traducción, pues ninguna de las dos palabras es propia de su vocabulario. En su forma actual el primer anuncio constituye una unidad con la confesión y el rechazo de Pedro (Mc 8,27-38); todo el conjunto tiene como finalidad explicar el verdadero sentido de *Christos*, la misma preocupación, propia de la apologética judeocristiana, que aparece en Act 17,3; 26,23; Lc 24,26.46 cf V. H. NEUFELD, *o.c.*, 48.118.142s.

²⁰ Creemos primitiva esta atribución. Sobre la discusión cf K. LEHMANN, *oc.*, 186.

²¹ Cf A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o.c.*, 150-153 y n.55.56.

Os 6,2; «se trataba menos de un dato cronológico que de la expresión en términos de Escritura de su propia certeza del triunfo definitivo. No iba a la muerte más que para llegar así al mundo futuro, donde resucitaría glorioso», como explica P. GRELOT²². Marcos utiliza la fórmula *meta treis hēmeras*, que tiene el mismo sentido que *tē tritē hēmera*, acuñada por los LXX²³.

Mt 16,21 *dei...kai tē tritē hēmera egerthēnai*, y 17,23; 20,19 *kai tē tritē hēmera egerthēsetai*, dependen del texto de Marcos²⁴, al que reelabora, cambiando el verbo y la fórmula «después de tres días». En cuanto al verbo, Mateo siempre usa *egeirein*, tanto en los textos de fuente propia (11,5; 27,52.63.64; 28,7) como en los que proceden de Q (10,8) o de Marcos (9,25; 14,2; 26,32; 28,6), lo mismo cuando se refiere a la resurrección de Jesús como cuando habla de las revivificaciones de muertos. La razón de la constancia en el uso de *egeirein* se debe a Mt 28,6, el anuncio de la resurrección de Jesús, expresado con dicho verbo por influjo de Mc 16,6, a quien sigue; para Mateo todas las resurrecciones que cita o anuncia están relacionadas con este texto, ya que son o anuncios de la resurrección de Jesús (cf los textos que comentamos, al que además hay una referencia en 28,7: «he aquí que os lo dije») o presagio (cf 14,2) o signo (cf 9,25; 10,8; 11,5) o fruto (cf 27,52).

En cuanto a *tē tritē hēmera*, que tiene el mismo valor que la fórmula de Marcos, es también una formulación constante de Mateo, excepto en 27,63, texto en que tiene sentido temporal preciso; el contexto es apologético y la fórmula está puesta en labios de sumos sacerdotes y fariseos: Mateo expresa así cómo los enemigos deforman las palabras de Jesús.

Lc 9,22 *dei...kai tē tritē hēmera egerthēnai*, y 18,33 *kai tē hēmera tē tritē anastēsetai*, también siguen el texto de Mar-

²² Cf *La resurrección de Jesús y su fondo bíblico y judío*, en *La resurrección de Cristo y la exégesis moderna* (Madrid 1974), 45.

²³ Cf F. FIELD, *Notes on the Translation of the New Testament*, Cambridge 1899, 11-13, citado por V. TAYLOR, *o.c.*, 378. Más tarde se dio a la fórmula *meta treis hēmeras* sentido cronológico en contexto apologético cf Mt 27,63.

²⁴ En contra J. DUPONT (*Etudes sur les Actes*, 562, n.25), que cree que la formulación de Mateo es la tradicional y no la de Marcos, pues *egeirein* es un griego menos bueno que *anistānai*, y por ello no se puede explicar la diferencia de verbos afirmando que Marcos es primitivo y Mateo secundario y que éste ha cambiado para mejorar la lengua. Si Mateo utiliza un griego de peor calidad es porque así se había acuñado la fórmula tradicional. Pero en este razonamiento DUPONT no tiene en cuenta que Mateo siempre emplea *egeirein*, inspirándose en 28,6, como veremos.

cos; en ambos textos cambia la formulación de la determinación temporal, y en el primer texto también el verbo. El que Lucas use los dos verbos, deja ver claramente que para él tienen el mismo valor; tanto en el evangelio como en los Hechos los emplea con el mismo sentido. No está claro el criterio que sigue para usar uno u otro; a veces se puede explicar por el contexto²⁵ o por la fuente que sigue²⁶, pero en otros casos, como en 9,22, es difícil determinar la razón; ¿acaso un contraste con el *anestē* del contexto inmediato superior (cf 9,19), para sugerir que no se pueden poner en la misma línea la resurrección de Jesús y la supuesta resurrección de un profeta?

En cuanto a la determinación «tercer día», en el primer anuncio escribe *tē tritē hēmera* (=24,7; 24,46; Act 10,40) y en el tercero *tē hēmera tē tritē* (=1 Cor 15,4; LXX Os 6,2, pero en este texto con *en*), en ambos casos con el mismo sentido.

Lc 24,7 es un recuerdo de los anuncios de la pasión-resurrección, puesto en labios de los dos ángeles: «Acordaos cómo os habló, estando aún en Galilea» (24,6). Lucas, que sitúa todas las apariciones en Jerusalén, transforma el anuncio de la aparición en Galilea en un recuerdo de la muerte-resurrección anunciada allí. El texto de este anuncio da la impresión de ser una composición de Lucas, a base del texto de los tres anuncios.

Mt 27,63, *meta treis hēmeras egeíromai*. La fórmula pertenece a la perícopa de la guardia ante el sepulcro (27,62-66), que forma una unidad con 28,11-15. Mateo ha tomado el relato de una fuente judeocristiana de carácter apologético, que a su vez procede de la reelaboración de un relato judío tendencioso sobre la muerte de Jesús²⁷. La formulación en primera persona es secundaria y se inspira directamente en el texto que emplea Mateo en los anuncios de la muerte-resurrección; la determinación temporal también es secundaria y tiene sentido cronológico, como en el versículo siguiente *heōs tēs tritēs hēmeras*, en que se refiere al tercer día a partir de la sepultura. El cambio de sentido se explica por razones apologéticas, insinuando que los dirigentes del pueblo no entendieron el sentido de las palabras de Jesús.

²⁵ p.e. *anastēsas* de Act 3,26 depende de la cita de LXX Dt 18,15 que hizo en Act 3,22.

²⁶ p.e. 24,6 depende de Mc 16,6.

²⁷ Cf JUSTINO, *Diálogo con Trifón*, 108; P. BENOIT, *Pasión y resurrección del Señor*, Madrid 1971, 254s; R. BULTMANN, *The History of the Synoptic Tradition*, 274.281.306.

2. FORMULAS EN PRESENTE

El NT contiene tres tipos de fórmulas en presente, uno que emplea el presente activo o pasivo de *egeirein*, otro que utiliza el sustantivo *anástasis* y el presente de *einai*, y un tercero en imperativo presente. Dos sentidos tienen estos presentes, uno gnómico y otro histórico; el primero sirve para designar la *verdad* de la resurrección de los muertos al final de los tiempos, acción única de Dios y que por eso sirve para definirle (A); el segundo afirma la *presencia* histórica de la resurrección como signo mesiánico (B).

Antes de examinar los textos, hacemos unas observaciones sobre el presente de *egirein* (i) y sobre la fórmula *anastasis estin* (ii).

i. Sólo *egeirein* aparece en presente, nunca *anistanai*. Las fórmulas con el presente de *egeirein* dicen siempre relación a Dios, agente de la resurrección, y a los muertos, beneficiarios de la misma, pero la voz activa subraya el agente-Dios y la pasiva los muertos-beneficiarios; por ello en activa se usa para presentar la resurrección como una verdad que sólo Dios puede hacer realidad, como un atributo exclusivo divino (cf Jn 5,21; Act 26,8; 2 Cor 1,9; Heb 11,19); en este sentido, el participio de presente es la forma más característica (cf 2 Cor 1,9).

En pasiva tiene como sujeto *nekroi* y se emplea para afirmar o negar la verdad de la resurrección: ésta es objeto de la fe judía y cristiana (Mc 12,26; Lc 20,37), cuyo argumento decisivo es la resurrección de Jesús (1 Cor 15,15.16) y que tiene implicaciones en la vida cristiana (1 Cor 15,29.32). El cuerpo de la resurrección plantea problemas: varias fórmulas se refieren a esta problemática, afirmando que existe una oposición y continuidad entre el cuerpo que muere y el que resucita (1 Cor 15,32.42.43.44).

Finalmente, el presente pasivo aparece dos veces (Mt 11,5=Lc 7,22) en un sentido histórico, presentando las resurrecciones realizadas por Jesús como signo mesiánico-escatológico.

Excepto en este último caso, la fórmula con el presente de *egeirein* no es específicamente cristiana, aunque el NT la presente a veces en función de la resurrección de Jesús. La fórmula en sus diversas formas se acuñó en el judaísmo, que la utilizó en la catequesis, culto y polémica (cf Shemone Esre 2; 2 Bar 49-51; B. Sanh 90b; Mc 12,18-27). No hay indicios de dependencia literaria entre los diversos textos del NT. La fórmula pasó del judaísmo a Jesús y a la comunidad cristiana, y de éstos a los diversos escritos del NT.

ii. Para designar la resurrección de los muertos el judaísmo palestinese acuñó la fórmula *T'hyyat hammetym* (arameo *t'hyyat metaya'*) y el helenista *anastasis nekrōn*, que etimológicamente no se corresponden entre sí. El NT hereda la última fórmula, que emplea de diversas formas para designar la resurrección final en sí

misma —sentido primario cf Mc 12,18 par; 1 Cor 15,12.13...— o como acontecimiento ya realizado en Jesús —sentido secundario cf Act 1,22; 4,2.33; 17,18; Rom 1,4...—, que por ello es la fuente de la resurrección (Jn 11,25).

La fórmula se usa con o sin el genitivo *nekrōn*, aunque el genitivo pertenece a la formulación completa, que equivale a *anistanai ek nekrōn*; por ello es un genitivo de origen, lo que explica que a veces aparezca precedido de *ek*²⁸; otras veces, sin embargo, se entiende como genitivo subjetivo (cf 1 Cor 15,12.13); 1 Pe 1,3 combina ambos sentidos: *di'anastaseōs Iesou Christou ek nekrōn*.

El uso de la fórmula es variado: aparece en oraciones sustantivas, como complementos de verbos, con las preposiciones *en*, *hyper*, *dia*, *ek*, *eis* (para este último uso cf targum Gen 19,26: N,Ngl,Fr; 2 Mac 7,14; ApocMo 43,2). La fórmula con *einai* en presente se emplea 7 veces en el NT, casi todas ellas referidas a la verdad de la resurrección de los muertos (6 veces y en forma negativa: no hay resurrección de los muertos); en un caso es fórmula de auto-presentación divina (Jn 11,25). El primer uso procede del judaísmo y es polémico²⁹.

A) DIOS ES EL QUE RESUCITA A LOS MUERTOS

Cinco veces emplea el NT este tipo de fórmula con el que se presenta a Dios en función de su poder de resucitar:

Jn 5,21 es un texto en que se atribuye al Hijo el mismo poder de vivificar que tiene el Padre: *hosper gar ho pater egeirei tous nekrous kai zōopoiei, houtos kai ho huius hous thelei zōopoiei*. Extraña el uso del doble verbo en el primer miembro de la comparación, pues Juan en la aplicación al Hijo sólo está interesado por el segundo, *zōopoiei*³⁰, verbo que está compuesto de dos raíces importantes en el contexto teológico, *poiein*, hacer, que responde a la tesis del discurso (el Hijo obra como el Padre: 5,16.18.19.20) y *zōē* (cf 5,24.25.26.29). Dos hipótesis son posibles ante esta anomalía: o Juan añade «vivifica» a la fórmula «Dios resucita a los muertos» o usa la fórmula con doble verbo existente en la tradición judía (cf She-mone Éstre 2: *Yhwh mqym mtym...hyy mtym*) y que ya había pasado a la cristiana (cf Rom 8,11). Ambas fórmulas se emplean en la tradición judía como atributo divino. Es difícil decidir; en todo caso, Juan emplea la fórmula como atributo divino, lo mismo que el judaísmo.

²⁸ Cf P. HOFFMANN, *Die Toten in Christus*, Münster 1966, 181.

²⁹ Cf A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o.c.*, 47-51.165.

³⁰ Cf R. BULTMANN, *The Gospel of John*, 256,n.2.

Act 26,8 pertenece a la defensa de Pablo ante Agripa (26,2-23), uno de los discursos más cuidados de Hechos. Dirigiéndose al rey, Pablo alude a las «controversias» de los judíos (26,3 cf 23,6) y a las «promesas» de Dios ya cumplidas en Jesús (26,6), es decir, se refiere a la resurrección desde el punto de vista de verdad polémica y como hecho ya realizado en Jesús. El v. 8 se refiere al primer aspecto: *ti apiston krinetai par'hymin ei ho Theos nekrous egeirei*. La ausencia de artículo ante *nekrous* indica que el acento cae en aceptar o rechazar la posibilidad de que Dios tenga poder para resucitar muertos, en afirmar o negar este atributo exclusivo de Dios, del cual se desprende la formulación de la verdad general «los muertos resucitan». Lucas ha tomado el versículo de su fuente, pues en él no hay ningún elemento característico de su vocabulario o estilo; sólo se encuentra un término en cierto modo técnico, *apiston*, pero pertenece al vocabulario de Pablo. En el contexto en que se presenta es la fórmula que lógicamente pronunciaría un judío antes de entrar en materia específicamente cristiana.

2 Cor 1,9 es el ejemplo más característico del uso de la fórmula, en participio de presente, para designar a Dios por medio de este atributo exclusivo: *hina mē pepoithotes ōmen ef'heautois all'epi tō Theō tō egeironti tous nekrous*. Es la única fórmula en que Pablo utiliza participio de presente, hecho que contrasta con las repetidas veces que lo hace en participio de aoristo, refiriéndose a la resurrección de Jesús (Rom 4,24; 8,11; 2 Cor 4,14; Ef 1,20; Col 2,12) en cuanto que revela al Padre, cuyo poder llevará a la consumación el proceso salvífico del creyente. En nuestro caso no habla Pablo de la justificación del creyente, sino de su confianza en el poder de Dios, poder que se revela en su atributo de resucitar los muertos y justifica el que se afronte con confianza la muerte. Idea y fórmula están atestiguados en el judaísmo (cf 2 Mac 7,6.9.11.14.20.23.29.36; 14,46; en cuanto a la fórmula, es traducción de la hebrea *Yhwh mqym mtym* cf Shemone Ešre 2) y en este contexto no tiene sentido específico cristiano.

Heb 11,19a expresa un atributo de Dios en el que creyó firmemente Abraham para solucionar la aparente contradicción entre la promesa de una descendencia numerosa y el mandato de dar muerte a su hijo Isaac: *logisamenos hoti kai ek nekrōn*

*egeírein dynatos ho Theos*³¹. La fórmula se refiere al poder de Dios que se manifiesta en la resurrección de los muertos, faceta de poder que el autor subraya al añadir a la fórmula original *kai* y *dynatos*³².

Todos los ejemplos anteriores emplean el presente de *egeírein* para afirmar el poder de Dios que se revela en la resurrección. *In 11,25a* por su parte es una fórmula de autopresentación divina³³, acuñada por Juan, en la que se «cristianiza» la fórmula anterior: *egō eimi hē anastasis kai hē zōē*. En este contexto *anastasis* tiene sentido activo: «yo soy el que resucita y da vida», no el pasivo «yo soy el resucitado y vivificado»³⁴. Este sentido es único en el NT y desconocido en la literatura intertestamentaria, cuya postura personaliza Marta, que espera la resurrección al final de los tiempos, pero sin relación con el Mesías (cf 2 Bar y 4 Esdr); contra esta concepción la fórmula afirma que la resurrección ya es una realidad en Jesús. Ella revela su poder y sirve para definirle³⁵.

B) LA RESURRECCIÓN, OBJETO DE POLÉMICA

Tanto la fórmula con *egeírein* como la que emplea *anástasis* y *eimi* se emplean con frecuencia en contexto de polémica y designan la verdad de la resurrección afirmada o negada.

a) Jesús y los saduceos (Mc 12,18-27 par)

Esta perícopa es un paradigma³⁶ y toda ella forma una unidad, a la que pertenecen los vv 26s, ya que éstos, desarrollando

³¹ Es la lectura mejor atestiguada y que corresponde al estilo del autor. A,D^c y otros leen *dynatai*.

³² La misma idea ya la expresó el autor en otra expresión acuñada por él en 5,7: *pros ton dynamenon zōsein auton ek thanatou*, en la que también se puede apreciar la presencia del participio *dynamenon*. Se inspira en Shemone Ešre 2 cf J. SCHMITT, *Le Milieu*, 172.

³³ Cf R. BULTMANN, *The Gospel of John*, 225,n.3.

³⁴ Cf *ib.*, 402,n.5.

³⁵ Cf C. H. DODD, *The Interpretation of the Fourth Gospel*, 364.

³⁶ Cf M. DIBELIUS, *From Tradition to Gospel*, 43; R. BULTMANN, *The History of the Synoptic Tradition*, 26.63: apotegma de controversia; V. TAYLOR, *o.c.*, 78: pronouncement-story; este autor cree que todo el conjunto 11,27-12,44 proviene de una agrupación premarciana cf *o.c.* 101; E. LOHMEYER, *Markus*, 256 y n.5. No son convincentes las razones dadas por F. DREYFUS para probar que los vv 25s son una adición de Marcos cf *L'argument de Jésus en faveur de la résurrection des morts*, RB 66 (1959) 213-224.

un argumento bíblico, responden a la primera parte de la respuesta enunciada por Jesús en 12,24 («No conocéis las Escrituras»), al igual que el v 25 desarrolla la segunda parte («ni el poder de Dios»). La discusión no contiene nada específicamente cristiano sobre la resurrección; por ello no se puede afirmar que refleja la actividad teológica de la Iglesia, como afirma R. BULTMANN³⁷. Tanto el estilo como el horizonte ideológico exigen un *Sitz im Leben* rabínico; la perícopa se puede explicar perfectamente como un ejemplo de los métodos rabínicos de Jesús³⁸.

Dos fórmulas polémicas contiene la perícopa, una con *egeírein* (afirmativa) y otra con *anástasis* (negativa). La primera aparece en 12,26; *peri de tōn nekrōn hoti egeírontai*; esta fórmula, a pesar de la construcción rara, no contiene rasgos característicos del estilo o vocabulario de Marcos y pertenece a su fuente, que a su vez se ha inspirado en el judaísmo palestinese. La segunda está contenida en 12,18, la introducción de la narración: *kai erkhontai Saddukaioi pros auton, hoitines legousin anastasin mē einai*. La primera parte del versículo es redaccional de Marcos (cf *kai* y presentes históricos), la segunda reproduce la fórmula polémica tradicional con la finalidad de que el lector conozca la postura saducea y la astucia con que se acercan a preguntar.

Otras dos fórmulas de resurrección contiene la perícopa, en los vv 23,25, pero con el aoristo de *anistanai*; ambas reflejan la fórmula del judaísmo sobre la resurrección final. La primera, *en tē anastasei, hotan anastōsin*, habla primero del estado de resurrección, «en la resurrección», estado que tiene lugar «cuando hayan resucitado», precisión que creen superflua y omiten Mateo y Lucas en los lugares paralelos. Probablemente se debe a Marcos, que tiene tendencia a emplear este tipo de repeticiones³⁹.

La segunda, *hotan gar ek nekrōn anastōsin*, introduce la primera explicación de Jesús y pertenece a la fuente de Marcos.

Lugares paralelos son Mt 22,23-33 y Lc 20,27-38. Mt 22,33 y Lc 20,27 siguen a Mc 12,18, cuya introducción reelaboran, reproduciendo ambos la fórmula *mē einai anastasin*. El sentido es el mismo en Lc, pero no en Mateo, donde los saduceos apa-

³⁷ *o.c.*, 26.

³⁸ Cf E. LOHMEYER, *o.c.*, 257; J. LE MOYNE, *Les Sadducéens*, Paris 1972, 124.

³⁹ Cf V. TAYLOR, *o.c.*, 50-52. ApocMo 41,2 también usa *anástasis* con sentido temporal.

recen preguntando y afirmando que no hay resurrección desde el primer momento, por lo que el relato pierde la nota de astucia que le da Marcos ⁴⁰.

Mt 22,30 reproduce el *en anastasei* (cf Mc 12,23), pero omite «cuando hayan resucitado»; igual hace Lc 20,35. Más adelante (22,31) Mateo escribe *peri de tēs anastaseōs*, que equivale y corrige a Mc 12,26.

Lucas por su parte introduce dos veces más la fórmula con un sentido restringido, limitado sólo a los justos (en el uso de Marcos y Mateo queda sin delimitar el alcance de la resurrección): en el 35a («los que sean dignos de recibir aquel eón y *tēs anastaseōs ek nekrōn*», único uso de *ek nekrōn* con *anastasis*) y v. 35b («son hijos de Dios, *tēs anastaseōs huiōi ontēs*», también único uso de *anastasis* con *huiōi*). Probablemente Lucas sigue una fuente propia, además de a Marcos ⁴¹. Finalmente, Lc 20,37 sigue a Mc 12,26, cuyo estilo corrige.

b) Pablo y las dudas de los corintios

1 Cor 15,12.13 es el comienzo de la argumentación de Pablo sobre la verdad de la resurrección de los muertos: entre la verdad de la resurrección de Jesús —caso particular— y la verdad de la resurrección general de los muertos —principio general— hay un nexo lógico; por ello admitir el particular implica admitir el general, y viceversa, negar el general implica negar el particular. En el primer caso usa la fórmula *anastasis nekrōn ouk estin*, fórmula que Pablo debe conocer por su formación farisea; la usada en el segundo caso (*ei de anastasis nekrōn ouk estin*) depende de la anterior.

1 Cor 15,15.16.29.32.35.42.43.44 emplean el presente de *egeirein* con sentido gnómico; cuatro veces cuando afirma la verdad de la resurrección (15,15.16.29.32) y cinco cuando explica el modo (15,35.42.43.44). En el primer caso usa la fórmula *nekroi ouk egeirontai*, que tiene el mismo sentido que *anastasis nekrōn ouk estin* (por ello *nekrōn* en este contexto es un genitivo subjetivo y no un «lugar de donde», en cuya construcción hubiera que suplir *ek*). Pablo argumenta ad absurdum: negar la verdad de la resurrección de los muertos es negar el

⁴⁰ Cf J. LE MOYNE, *o.c.*, 126.

⁴¹ Cf E. E. ELLIS, *Jesus, the Sadducees and Qumran*, NTS 10 (1963/64) 274, n.3; W. L. KNOX, *The Sources of the synoptic Gospels*, I, Cambridge 1953, p. 90, citado por R. BULTMANN, *The History*, 386.

hecho de la resurrección de Jesús (15,15) y el que continúe resucitado (15,16); si no existe la verdad de la resurrección, nadie puede resucitar, ni siquiera Cristo. En ambos textos existe una vinculación entre resurrección general y la de Cristo, pero sólo externa. Una vinculación interna (Cristo, fundamento de la resurrección general) la expone Pablo más adelante (cf 15,20-22). La misma argumentación ad absurdum se aplica más adelante a la costumbre de bautizarse por los muertos (15,29) y a los sufrimientos anejos a la vida cristiana (15,32). En todos estos casos la fórmula proviene del judaísmo y tiene el mismo sentido que la fórmula técnica del judaísmo de expresión griega *anastasis nekrōn*.

En el segundo caso, explicando el modo de la resurrección, introduce el problema con la misma fórmula en forma interrogativa, *pōs egeirontai hoi nekroi?* (15,35a), a la que añade en paralelismo otra fórmula más concreta, *poiō de sōmati erkhontai?* (15,35b). Esta segunda fórmula ha sido acuñada por Pablo, inspirado en la misma fuente polémica que 2 Bar 49,2 («¿En qué forma vivirán los que vivan en tu día?») ⁴². En los vv 42-44 usa cuatro veces la antítesis *speiretai-egeiretai*. Se trata de presentes gnómicos acuñados por Pablo para enunciar lo que debe suceder en la resurrección ⁴³.

c) Pablo y los saduceos

Act 23,8 es una nota explicativa que sigue al discurso de Pablo ante el sanedrín ⁴⁴ y que aclara por qué se formó el alboroto entre fariseos y saduceos, porque los saduceos «*legousin mē einai anastasin mēte aggelon mēte pneuma*». El versículo rompe la secuencia del relato y por ello probablemente no pertenece a la fuente, sino que ha sido introducido por el re-

⁴² 2 Bar 49-51 desarrolla el mismo problema que Pablo, el cuerpo de la resurrección, aunque da otra solución: primero resucitarán los muertos con el mismo cuerpo que tenían para que puedan ser reconocidos, después serán transformados en gloria o en figuras horribles, según las obras de cada uno. Sobre el texto cf G. STEMBERGER, *Der Leib der Auferstehung*, Rome 1972, 86-91. 2 Bar 12,13 ofrece otro paralelo a 1 Cor: «Pues si sólo existiera esta vida... nada sería más amargo que esto» (cf 1 Cor 15,30-32; 4 Esdr 7,62-69). Probablemente Pablo y 2 Bar se inspiran en la misma fuente.

⁴³ Antítesis semejantes aparecen en Jn 12,24; 4 Esdr 8,41; Test Judá 25,4.

⁴⁴ En el v. 6 emplea también la fórmula *peri elpidos kai anastaseōs nekrōn egō krinomai*.

dactor de la obra, que se ha servido para ello de la fórmula polémica tradicional, a la que añade «ni ángel ni espíritu»⁴⁵.

C) LA RESURRECCIÓN, SIGNO MESIÁNICO

Varias fórmulas con el verbo en presente se refieren a la presencia de la resurrección como signo mesiánico, realizado por Jesús o que debe ser realizado por sus discípulos.

Respuesta dada a Juan Bautista (Mt 11,5; Lc 7,22). Este logion, tomado de Q, se inspira en varios textos de Isaías cf 29,8 y 35,5 (ciegos, sordos); 35,6 (cojos, mudos); 26,19 (muertos); 61,1 (pobres)⁴⁶. *Nekroi egeirontai* se inspira, pues, en Is 26,19, pero expresando en presente lo que allí se anunciaba en futuro; los tiempos escatológicos ya han comenzado en Jesús, cuyas obras, y entre ellas las revivificaciones de muertos, revelan que el Reino de Dios es una realidad que ya ha comenzado⁴⁷ y que Jesús es «el que había de venir» (Mt 11,3; Lc 7,19)⁴⁸. Tanto por la novedad del contenido, ajeno al mundo teológico judío⁴⁹, cuanto por su carácter enigmático y paradójico, y por su ritmo, la fórmula se remonta a Jesús⁵⁰.

Mt 10,8 presenta una de las consignas dadas a los Doce, *nekrous egeirete*. Todo este versículo es redaccional de Mateo⁵¹, que lo añade para subrayar la idea de identidad entre Jesús y sus discípulos, idea desarrollada en su obra y especialmente en el discurso de misión (9,35-11, 1). La consigna que prescribe las obras que han de realizar los discípulos consta de cuatro miembros en imperativo: *asthenountas therapeu-*

⁴⁵ Cf J. LE MOYNE, *o.c.*, 131. El mismo autor expone diferentes explicaciones dadas a la adición cf pp 132-135.

⁴⁶ La alusión a leproso falta en Isaías; Jesús se refiere a ellos para mostrar cómo el cumplimiento supera lo prometido cf J. JEREMIAS, *Teología NT*, 129. Sobre la relación entre este logion de Q e Isaías cf C. H. DODD, *According to the Scriptures*, 55; T. W. MANSON, *The Sayings of Jesus*, 67; K. STENDAHL, *The School of Matthew*, 9s; J. JEREMIAS, *o.c.*, 126-129.

⁴⁷ Cf R. BULTMANN, *Theology of the New Testament*, I, London 1971, p. 7.

⁴⁸ Mt 15,29.31 y 21,14 aluden a este mismo logion de Q.

⁴⁹ Cf R. BULTMANN, *The History*, 126.

⁵⁰ Cf J. JEREMIAS, *o.c.*, 34.35.

⁵¹ Cf H. J. HELD, *Matthew als Interpreter of the Miracles Stories*, en G. BORNKAMM, G. BARTH, H. J. HELD, *Tradition and Interpretation in Matthew*, London 1963, p. 250.

*te, nekrous egeirete, leprous katharizete, daimonia ekballete*⁵²; para redactarla, Mateo se inspira en lo que ha dicho previamente sobre las obras de Jesús (8,1-9,35), en 10,1 y en las palabras de Jesús a los enviados de Juan Bautista (11,5), que acabamos de ver. *Nekrous egeirete* alude a la revivificación de la hija de Jairo, pero la formulación literaria depende de 11,5. El imperativo se debe a Mateo, que presenta las obras mesiánicas como una tarea que han de realizar los Doce. La fórmula, pues, no tiene carácter tradicional; sin embargo, no es desconocida en la literatura intertestamentaria cf 2 Bar 42,8, que, describiendo los tiempos escatológicos, escribe: «Y se llamará al polvo y se le dirá: devuelve lo que no es tuyo y *resucita* todo lo que has guardado para su tiempo.»

Otros imperativos se emplean en la narración de escenas de revivificación realizadas por Jesús o sus discípulos, todas ellas contadas en estilo directo: *talitha, koum...korasion, egeire* (Mc 5,41), *hē pais, egeire* (Lc 8,54), *neaniske, egerthēti* (Lc 7,14), *tabitha, anastēthi* (Act 9,40) cf además *Lazare, deuro exō* (Jn 11,43) y la expresión himnica *egeire, ho katheudōn / kai anasta ek nekrōn / kai epifausei soi ho Christos* (Ef 5,15). En el AT hay ejemplos de este tipo de fórmula en imperativo, pero con un vocativo dirigido a Dios cf 1 Re 17,21: «Yahweh, Dios mío, que vuelva el alma de este niño.» Las tres primeras expresiones citadas son traducción del arameo *talitha, koum*; esto implica que el origen de la fórmula hay que buscarlo en suelo palestinese, donde se utilizaría en las narraciones de lo que Jesús dijo en las revivificaciones realizadas por él. El texto de Efesios por su parte usa metafóricamente la fórmula, como una llamada a despertarse a la acción cristiana⁵³.

⁵² El primer miembro, *asthenountas therapeute*, está compuesto de *therapeuein*, varias veces referido a Jesús en el contexto anterior (8,7.16; 10,1) y del participio *asthenountas*, que alude a *astheneia* de Is 53,4, citada en Mt 8,17 para presentar a Jesús como Siervo de Yahweh que tomó sobre sí las enfermedades del mundo. *Leprous katharizete* es una formulación secundaria de Mt 11,5 y alude al hecho narrado en 8,1-4. Finalmente, *daimonia ekballete* es la formulación en imperativo de la expresión utilizada en 8,16; 9,33.34 y 10,1. La frase, pues, desarrolla el breve enunciado de Mt 10,1 y presenta las obras mesiánicas como objeto de la acción apostólica cf J. JEREMIAS, *o.c.*, 129.

⁵³ Cf G. SCHILLE, *o.c.*, 95s.

3. FORMULAS EN AORISTO

El predominio del aoristo en las fórmulas de resurrección es una de las características del Nuevo Testamento, en contraposición del AT y literatura intertestamentaria, en los que predomina el futuro.

Dos veces habla el AT de la resurrección como un hecho recién realizado o que se ha intentado realizar; se trata de fórmulas de constatación, que vienen al final del relato cf 1 Re 17,22 y 2 Re 4,31. El primer texto dice: «Y escuchó Yahweh la voz de Elías y volvió el alma del joven a su interior y revivió (*wšb nps-hyld 'l-qrbw wyhy*); no se usan los verbos clásicos *qwm* o *hqys*, sino una fórmula antropológica, volvió el alma al interior, junto con el verbo clásico *revivir*⁵⁴. La segunda fórmula de constatación aparece en 2 Re 4,31: *l' hqys hn'r*, que los LXX traducen *ouk ēgerthē to paidarion*.

El AT usa también la fórmula de resurrección para recordar una revivificación realizada en el pasado. Es el caso de Eclo 48,5, donde además la fórmula tiene carácter de «predicado» de Elías, recordando un hecho que lo acredita como enviado de Dios: *elia...ho egeiras nekron ek thanatou kai ek hadou en logō hypsistou* (hebreo: *hmqym gw' mmwt wmšw'l bršwn YHWH*)⁵⁵.

El Targum Palestinense también contiene varias fórmulas de constatación cf Ex 20,18 y Ez 37,10, y entre los apócrifos 2 Bar 50,3.

En estos textos los verbos más frecuentes son *hyh*, *qwm*, *egeirein*, *hqys*. Los componentes de la fórmula son casi idénticos: cuando se trata de un hecho recién realizado, sujeto que resucita y verbo; cuando se trata de un hecho lejano, se añade una determinación de lugar de donde (de la muerte, del hades).

El NT emplea el aoristo refiriéndose a revivificaciones reales o supuestas y a hechos simbólicos de la resurrección final (A) y, sobre todo, a propósito de la resurrección de Jesús (B).

⁵⁴ Es interesante notar que la consecuencia de la constatación de la revivificación fue el reconocimiento de Elías como enviado de Dios. Los LXX reducen y reinterpretan el texto: *kai egeneto houtos kai aneboēsen to paidarion*, donde el grito del niño sugiere un nuevo nacimiento.

⁵⁵ Cf texto en edición N. PETERS 421.

A) REVIVIFICACIONES Y HECHOS SIMBÓLICOS

a. *Fórmulas de constatación.* Estas fórmulas aparecen en los relatos de revivificaciones y han sido acuñadas por los evangelistas según las exigencias de sus estilos y teologías. Al igual que en 1 Re 17,22s la narración de la revivificación va seguida de una fórmula de constatación, a la que sigue el reconocimiento del taumaturgo como enviado de Dios, así los evangelistas suelen hacer seguir a las palabras con las que Jesús ordena una curación o revivificación la fórmula de constatación, a la que sigue una reacción de los presentes⁵⁶.

i. *La hija de Jairò.* En Mc 5,42 *kai euthys anestē to korasion* es una fórmula de constatación redaccional de Marcos⁵⁷. Mt 9,25 es el lugar paralelo, en el que se reinterpreta el relato para convertirlo en una enseñanza sobre el poder de la fe, capaz de conseguir hasta una resurrección⁵⁸. Lc 8,55 depende de Marcos; sólo cambia *euthys* por el adverbio *parakhrēma*, preferido por Lucas⁵⁹.

ii. *Tabita.* Act 9,41 *dous de autē kheira anestēsen autēn* es una fórmula ambigua, donde el sentido «levantar del lecho de la muerte» sólo viene dado por el contexto. Probablemente se trata de una asociación tradicional que emplea «dar la mano - levantar» tanto en relatos de curaciones (Mc 1,31; 9,27) como de revivificaciones⁶⁰.

⁵⁶ Cf H. J. HELD, *o.c.*, 230s.

⁵⁷ Cf el uso de *kai, euthys*, palabras características de Marcos; para *anestē* cf 9,27, donde también lo emplea para constatar el efecto de la palabra de Jesús.

⁵⁸ Aquí el personaje importante se acerca a Jesús, le adora y le comunica que su hija ha muerto: pide una resurrección. La conclusión, que abrevia la narración detallada de Marcos, se centra en lo fundamental y se corresponde con la introducción para mostrar cómo la fe consigue su propósito:

9,10; *alla elthōn epithes tēn kheira sou ep'autēn kai zēsetai*
 9,25 *eiselthōn ekratēsen tēs kheiros autēs kai ēgerthē to koras.*
Egerthē se corresponde con el *zēsetai* inicial. A la luz de este paralelismo se esperaría que Mateo usara *zōopolein*, verbo de resurrección; el que no use este verbo ni el *anestē* de Marcos se debe a que este hecho es signo de la resurrección y por ello emplea el mismo verbo que para la resurrección de Jesús; para ello convierte el imperativo *egeire* de Mc 5,41 en aoristo, resultando una fórmula que recuerda LXX 4 Re 4,31.

⁵⁹ Cf J. C. HAWKINS, *Horae synopticae*, Oxford 1968 (=1907), 21. Lc 8,55a ofrece otra fórmula de constatación, propia, *kai epestrepsen to pneuma autēs*, que se inspira en LXX 3 Re 17,22.

⁶⁰ Lucas también usa como verbo de constatación en contexto de revivificación *anekathisen* en 7,15 y Act 9,40. Juan no usa *anistanai* ni *egei-*

b. *Fórmulas de afirmación* de un hecho —real o supuesto— perteneciente al pasado. Al igual que en Eclo 48,5 en estas fórmulas es frecuente hacer mención del término a quo.

i. *Opiniones sobre Juan Bautista* (Mc 6,16; Mt 14,2; Lc 9,7.8). Mc 6,16 refiere la opinión de Herodes sobre Juan Bautista: *hon egō epekefalisa Iōannēn houtos ēgerthē*. La fórmula traduce un original semita, ya que el casus pendens es un semitismo⁶¹, y pudo haber sido acuñada en un medio popular palestinese. Mt 14,2 reelabora y simplifica el texto anterior, utilizando una fórmula que coincide con la que después aplicará a Jesús (cf 28,7): *autos ēgerthē apo tōn nekrōn*. Juan Bautista es así un precursor del mensaje de Jesús (cf 3,2), de su muerte (cf 4,12; 17,12) y de su resurrección. Se inspira en Mc 6,14 (*egēgertai ek nekrōn kai dia touto energousin hai dynameis en autō*), donde el uso del perfecto *egēgertai* explica el efecto permanente que ahora se manifiesta; pero al cambiar Mateo el perfecto en aoristo para aludir a la resurrección de Jesús, rompe la ilación que supone *kai dia touto hai dynameis energousin en autō*, frase que toma de Marcos. Mateo usa *apo* (*tōn nekrōn*) aquí y en 27,64; 28,7; es el único evangelista que en este contexto emplea esta preposición, que tiene el mismo valor que *ek* en la koine⁶². Por su parte, Lc 9,7-8 parafrasea el texto de Marcos y ofrece dos fórmulas; la primera, *hoti Iōannēs ēgerthē ek nekrōn* (9,7) procede de Mc 6,14, cambiando el perfecto en aoristo. Aquí, a diferencia de Mateo, el cambio es correcto, porque omite la explicación sobre los poderes que obran; para Lucas, Juan pertenece al pasado (aoristo) y por ello ahora, en el tiempo de Jesús, no actúa de forma alguna; la *dynamis* está vinculada ahora al Espíritu, que actúa en Jesús y en la Iglesia⁶³. La segunda es propia, *hoti profētēs tis tōn arkhaiōn anestē* (9,8) y tiene un paralelo en 9,19, también propio. Probablemente procede del

rein como verbos de constatación; en 11,44 escribe *exēlthen ho tethnēkōs*, fórmula que probablemente alude a 5,28s (cf C. H. DODD, *The Interpretation of the Fourth Gospel*, 365): «llega la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán, *ekporeusontai*».

⁶¹ Cf V. TAYLOR, *o.c.*, 58 y 309.

⁶² Cf M. ZERWICK, *Graecitas Biblica*³, n.º 62, donde ofrece otro ejemplo en que Mateo también prefiere *apo* (Mt 3,16). P. GUILBERT cree que *apo tōn nekrōn* significa «del estado de la muerte» y *ek tōn nekrōn* «de entre los muertos» cf *Il ressuscite le troisième jour*, Vienne 1975, p. 153, n. 1; en contra de esta opinión está el que *ek* y *apo* se confunden en la koiné y el que ambas partículas traduzcan el mismo *min* hebreo u arameo subyacente.

⁶³ Cf H. CONZELMANN, *El centro del tiempo*, Madrid 1974, p. 257.

mismo Lucas, que explicita así el texto paralelo de Mc 6,15 (profētēs hōs heis tōn profētōn); el hecho de que supla el verbo, escribiendo *anestē*, sugiere que para Lucas *egeirein* y *anistānai* tienen el mismo valor.

ii. *Recuerdo de Elías y Eliseo* (Heb 11,35). Aludiendo a las dos mujeres (cf 1 Re 17,17-24; 2 Re 4,18-37) que por medio de los profetas recobraron sus hijos, escribe Hebreos: *elabon ginaiikes ek anastaseōs tous nekrōus autōn*. La fórmula ha sido compuesta por el autor de la epístola, que se inspira en LXX 4 Re 4,36, *labe ton huion sou*; en cuanto a *ek anastaseōs* se explica por la intención que tiene el autor de establecer una relación literario-teológica con 11,35b (*kreitonos anastaseōs tykhōsin*).

iii. *Uso parabólico*. Lc 16,31 es el final de la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro. El hombre rico pide a Abraham «*ean tis apo nekrōn poreuthē pros autous, metanoēsousin*» (16,30), a lo que Abraham responde *ean tis ek nekrōn anestē, peisthēsontai* (16,31). La fórmula se inspira en el judaísmo y se refiere a la resurrección, mientras que la petición del hombre rico significa la aparición de un muerto⁶⁴.

iv. *Lázaro, signo de la resurrección de Jesús*. Jn 12,1.9.17 recuerdan la revivificación de Lázaro, *hon Iēsous ēgeiren ek nekrōn* (12,1.9), *hote ton Lazaron efōnēsen ek tou mnēmeiou kai ēgeiren auton ek nekrōn* (12,17). El uso de estas fórmulas está determinado por las explicaciones teológicas dadas en 5,19-29 y en 11,1-44. Lázaro es signo del poder vivificador de Jesús (cf 5,25.28; 11,25) y es presentado por Juan en íntima relación con la muerte y resurrección de Jesús (cf 11,47-53; 12,9-11.17); por ello alude a su revivificación con la fórmula tradicional para anunciar la resurrección de Jesús, *hon ho Theos ēgeiren ek nekrōn*. Cuando Jesús llega a Betania, Juan nos recuerda con énfasis que en aquel lugar Jesús dio vida a Lázaro con riesgo de la suya propia (12,1)⁶⁵; al final del relato (12,9), cuando Juan alude al complot contra Jesús, recuerda de nuevo a Lázaro, el resucitado: quieren quitar la vida al autor de la vida. Finalmente, en la perícopa de la entrada de Jesús en Jerusalén, se

⁶⁴ Cf J. JEREMIAS, *Die Gleichnisse Jesu*, Göttingen 1958, 153. Según J. DUPONT (*Béatitudes*, III, p. 179), se inspira en una fórmula cristiana y se alude a la resurrección de Jesús, en la que no han creído los ricos.

⁶⁵ Cf C. H. DODD, *The Interpretation of the Fourth Gospel*, 369.

recuerda de nuevo la presencia de Lázaro (12,17) como testigo del triunfo de la vida sobre la muerte⁶⁶.

c. *Un signo de la resurrección final: Mt 27,52-53*⁶⁷. Este texto es una larga fórmula de constatación, narrativa simbólica, que presenta los signos que siguieron a la muerte de Jesús, con los que el evangelista sugiere su valor simbólico. El conjunto de ideas se inspira en el targum palestinese (cf Ez 37,1-14; Ex 20,18)⁶⁸ donde aparece esta secuencia de hechos —voz, terremoto, sépulos abiertos, resurrección— para describir el comienzo del nuevo mundo, que es un nuevo Sinaí y al que pertenece la resurrección escatológica. En la fórmula de resurrección —*kai polla sōmata tōn kekoimēmenōn hagiōn ēgerthesan*— Mateo usa *egerthein*, al igual que en los demás lugares sobre la resurrección. El tema de la resurrección se inspira en la tradición atestiguada en el targum palestinese, pero el vocabulario empleado alude a LXX Dan 7,18.21.22.25; 12,1-2, y sugiere que cuando Jesús muere comienza el triunfo de los santos resucitados y el nacimiento de un nuevo pueblo⁶⁹.

B) RESURRECCIÓN DE JESÚS

La fórmula sobre la resurrección de Jesús, con el verbo en aoristo, es la más frecuente en el NT, donde aparece 54 veces. Junto con la que emplea el perfecto, es la que mejor expresa la novedad que aporta el cristianismo a la teología de la resurrección, pues afirma que el acontecimiento escatológico esperado por el judaísmo para el final de los tiempos ya se ha realizado en Jesús de Nazaret, primogénito de entre los muertos.

A diferencia del grupo anterior, aquí el aoristo es de origen específico cristiano, en cuanto que se refiere a un hecho real

⁶⁶ Cf ib. 369. En este caso Juan usa en paralelismo otra fórmula acuñada por él y que se inspira en 5,28: *efōnēsen ek tou mnēmeiou* cf targum palestinese Ez 37,4.7.

⁶⁷ El texto ha sido interpretado de diversas formas, como una verdadera resurrección real, como una revivificación de un grupo de personas que después volvieron a morir, o de forma simbólica. Para la historia de la interpretación cf H. ZELLER, *Corpora Sanctorum. Eine Studie zu Mt 27,52-53*, ZKT 71 (1949) 385-465.

⁶⁸ Cf A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o.c.*, 91, n. 64.

⁶⁹ Cf W. F. ALBRIGHT-C. S. MANN, *Matthew*, New York 1971, 351s. La asociación dormir-resucitar es familiar en la época intertestamentaria cf LAB 3,10; 19,12.13; 2 Bar 30,2; 1 Hen 91,10; 92,3 y en el NT 1 Cor 15,20; 1 Tes 4,14.

del pasado. Los ejemplos de la literatura intertestamentaria son sólo ficciones literarias (cf 2 Bar 50,3; targum Tj I Ex 20,18; targum palestinese Ez 37,10); sin embargo este lenguaje ficticio y las frecuentes fórmulas en presente y futuro usadas en el judaísmo ofrecieron los materiales para acuñar la fórmula en aoristo y prepararon el camino para entender el anuncio de la resurrección de Jesús.

Son varias las modalidades en que aparecen las fórmulas en aoristo, que pueden agruparse con diversos criterios. Desde el punto de vista de su relación con las fórmulas del judaísmo, pueden dividirse en dos grandes grupos, que corresponden a dos de las situaciones vitales en que el judaísmo vivía la fe en la resurrección, la predicación y el culto. La Iglesia primitiva proclama y confiesa la resurrección de Jesús partiendo de las fórmulas con las que el judaísmo enseñaba y confesaba la resurrección al final de los tiempos; el culto cristiano alaba a Dios, «el que resucitó a Jesús de entre los muertos», inspirándose en la fórmula cultual «Bendito sea Yahweh, el que resucita a los muertos». Las necesidades de la comunidad cristiana, enraizada en la tradición judía, fueron análogas a las del judaísmo. Desde el primer momento estuvo convencida de la resurrección de Jesús, centro de su fe, y necesitó proclamar, confesar y defender el misterio de la resurrección ya realizado en Jesús; para ello encontró ayuda en el material acuñado por el judaísmo, sin tener necesidad de recorrer el camino lógico que se puede trazar entre fórmula de fe, fórmula de confesión, fórmula simple, fórmula compuesta. De por sí una fórmula simple es anterior a una compuesta, pero este proceso ya se había dado en el judaísmo y la Iglesia sólo tenía que adaptarlo, cristianizarlo. Por esto es inútil buscar una fórmula inicial a partir de la cual fueron derivándose las otras; lo inicial fue la pluralidad de fórmulas ⁷⁰.

a. *Fórmulas de fe.* «Dios resucitó a Jesús de entre los muertos.»

Esta fórmula aparece en activa, *ho Theos ēgeiren Iēsoun ek nekrōn* (cf Rom 10,9; 1 Cor 15,15; Acta 13,37; *anestēsen* cf Act 2,32; 13,34) y en pasiva, *Iēsous ēgerthē ek nekrōn* (cf Mt 27,64; 28,7; véase además Jn 2,22). Se trata de una formulación tradicional prepaulina, de carácter autoritativo, acuñada para proclamar la fe y profesarla en la liturgia, sobre todo en el bau-

⁷⁰ Cf J. SCHMITT, *Le Milieu*, 171.

tismo⁷¹. Sólo Act 2,32 y 13,34 usan *anistánai*, pero este verbo tiene el mismo sentido que *egeírein* en la mente de Lucas (cf Act 13,34.37 donde usa ambos verbos). En cuanto a las voces, la pasiva es tan primitiva como la activa, pues ambas traducen el mismo verbo de la fórmula judía⁷² en que se inspira, el *qwm* atestiguado en el AT y en el targum palestinese. La fórmula, pues, procede de la comunidad cristiana de expresión aramea, de donde pasó a las comunidades de expresión griega. Probablemente el complemento primitivo es *Iēsoun*; el relativo *hon* aparece por exigencias del contexto gramatical (Rom 10,9; Act 13,37; en 1 Cor 15,15 se refiere a Christos por influjo de la fórmula 15,3-5 que tiene este sujeto), lo mismo que *auton* (Act 13,34); el *touton* de Act 2,32 proviene del estilo de Lucas (cf Act 7,35.36.37.38)⁷³.

i. *Variantes de la fórmula.*

Mc 9,9, *ei mē hotan ho huíos tou anthrōpou ek nekrōn anastē*, emplea el aoristo de subjuntivo con matiz de futuro. La fórmula, que está asociada al mandato del secreto mesiánico —tema de la teología de Marcos—, probablemente ha sido acuñada por el evangelista a partir de la fórmula «Dios resucitó a Jesús». *Mt 17,9* sigue a Marcos, pero cambia el verbo en *egerthē*, de acuerdo con su tendencia a emplear este verbo.

Otra variante de la fórmula es el uso en infinitivo con *meta to*: *Mc 14,28*; *Mt 26,32 (egerthēnai)*; *Act 10,41 (anastēnai)*. Se trata de una variante redaccional, que en el primer caso es propia de Marcos, al que sigue Mateo, y en el segundo propia de Lucas.

Finalmente, tres veces se usa la fórmula con el participio *anastēsas*, en *Act 3,26*; *13,33*; *17,31*. *Act 3,26* pertenece al discurso de Pedro en el Pórtico de Salomón y depende de 3,22; en este versículo se cita la promesa de un profeta contenida en *Dt 18,15*: *profētēn hymin anastēsei Kyrios ho Theos hymōn...* y en el versículo 26 se presenta la resurrección de Jesús como cumplimiento de la profecía: *hymin prōton anastēsas ho Theos*: la resurrección constituye a Jesús como el gran profeta prometido,

⁷¹ Cf K. KLIESCH, *o.c.*, 533; W. KRAMER, *o.c.*, 17; J. SCHMITT, *o.c.*, 171; P. LANGEVIN, *o.c.*, 32; K. WENGST, *o.c.*, 28; H. BRAUN, *Zur Terminologie der Acta von der Auferstehung Jesu*, TLZ 77 (1952) 533-536; L. CERFAUX, *El cristiano en S. Pablo*, Bilbao 1965, p. 73; H. ZIMMERMANN, *Los métodos histórico-críticos en el NT*, Madrid 1969, p. 183.

⁷² Cf J. SCHMITT, *o.c.*, 175. Por el contrario, W. KRAMER (*o.c.*, 29) opina que la activa es la primitiva y V. H. NEUFELD (*o.c.*, 49) que lo es la pasiva.

⁷³ Cf K. KLIESCH, *o.c.*, 81.

enviado ahora a Israel para proclamar la conversión y bendecir al pueblo. El material de este discurso y su argumentación son antiguos, una de las páginas más arcaicas de los Hechos, y procede de un medio judeocristiano palestinese (cf 4QTest I 5-7 y SDt 18,15 que también argumentan a partir del mismo texto de Deuteronomio para exhortar a la renovación espiritual necesaria para la asamblea de los tiempos escatológicos⁷⁴). *Act 13,33* también pertenece a una argumentación bíblica, que interpreta la resurrección de Jesús como el cumplimiento de una promesa, la entronización mesiánica de Jesús, a la luz del Ps 2,7. Este uso del salmo supone una cristología antigua, que Lucas ha tomado de una tradición anterior⁷⁵. Sobre *Act 17,31* cf asociación resurrección-parusía.

ii. *Asociaciones de la fórmula.*

I. *Asociación muerte y resurrección de Jesús.* Una serie de fórmulas de resurrección están asociadas a otras sobre la muerte de Jesús, unas veces en forma complementaria —muerte y resurrección como fases de un mismo misterio— y otras en forma antitética —la muerte como obra de los hombres y la resurrección como obra de Dios—. La primera asociación aparece en contexto kerygmático o catequético y la segunda en contexto apologético. Ambos tipos de asociación están atestiguados en la literatura intertestamentaria⁷⁶ y la comunidad cristiana las pudo utilizar desde el primer momento, siguiendo el ejemplo de Jesús; por ello no creemos convincentes las razones que se suelen dar para afirmar que las fórmulas bimembres sobre muerte y resurrección son posteriores a las simples o para negar la antigüedad de la fórmula *apothnēskēin-anistānai* (1 Tes 4,14)⁷⁷, que es precisamente la más atestiguada en la literatura intertestamentaria. La novedad del NT no está en la asociación, sino en la aplicación a Jesús de la misma, en el nuevo sentido que tiene la palabra resurrección como misterio realizado en Jesús, y en el uso de la asociación complementaria para designar el misterio pascual⁷⁸.

⁷⁴ J. SCHMITT, art *Prédication apostolique*, 262.

⁷⁵ Cf J. DUPONT, «*Filius meus et tuus*». *L'interprétation du Ps 2,7 dans le Nouveau Testament*, RSR 35 (1948) 528-535.

⁷⁶ Cf A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o.c.*, 12s.

⁷⁷ La niegan entre otros K. WENGST, *o.c.*, 45s; W. KRAMER, *o.c.*, 28. Afirman la antigüedad J. SCHMITT, *Le Milieu*, 172; F. MUSSNER cf diálogo de la conferencia de K. SCHUBERT, en *Resurrexit*, 225.

⁷⁸ En el sentido de destino del hombre cf Heb 9,27, pero aquí se asocian muerte y juicio.

La asociación complementaria está atestiguada en Rom 6,4; Ef 2,5-6; Col 2,12-13; 3,1-4; 1 Tes 4,14; Lc 24,46; Act 17,3; 26,23. Se usó en la liturgia bautismal y en la predicación apologética⁷⁹.

Rom 6,4 pertenece a un desarrollo doctrinal (6,3-9) del kerygma en contexto bautismal, que supone subyacente la fórmula kerygmática *Christos estaurōthē, apethanen, etafē, ēgerthē*, fórmula cercana a 1 Cor 15,3-5⁸⁰.

Ef 2,5-6; Col 2,12-13; 3,1-4 son igualmente desarrollos doctrinales que suponen las fórmulas kerygmáticas *Christos apēthanen, etafē, ēgerthē* (cf 1 Cor 15,3-5) y *egeneto nekros kai ezēsen* (cf Apoc 1,18; 2,8; Lc 15,24.32).

1 Tes 4,14 es el único ejemplo con *anistānai*. Se trata de una confesión de fe, probablemente de origen bautismal⁸¹.

Los restantes textos son de carácter apologético (Lc 24,46; Act 17,3; 26,23 cf Lc 24,26): *Christos dei pathein - anastēnai*. Tienen como finalidad poner de relieve, a la luz de las Escrituras, que es propio del Mesías morir y resucitar (Mesías siempre es el sujeto). Es una tradición paralela a la atestiguada en los anuncios de la pasión y resurrección⁸².

La asociación antitética es la más frecuente, cf:

crucificar-resucitar (Mc 16,6; Mt 28,6; Lc 24,6; Act 4,10);

matar-resucitar (Act 2,23-24 y 10,39-40: *aneilate*; 3,15:

apekteinate; 5,29-31: *diekheirisasthe*; cf 13,29-30);

entregar-resucitar (Rom 4,25).

Opone lo que los judíos hicieron y lo que Dios hizo. Esta oposición es antigua y tiene carácter polémico⁸³. *Rom 4,25* reproduce una fórmula prepaulina de origen judeocristiano, cuyo primer miembro se inspira en el targum Is 53,5⁸⁴. En *Act 5,29-31* la oposición probablemente hay que establecerla entre *diekheirisasthe* e *hypsōsen* y no entre *egeirein* y *diekheirisasthe*, pues *egeiren* en este contexto puede significar «suscitar», «hizo aparecer»⁸⁵. En cuanto a la fórmula *estaurōthē-ēgerthē*, también

⁷⁹ Cf más adelante las fórmulas con doble participio pasivo.

⁸⁰ Cf W. KRAMER, *o.c.*, 24.

⁸¹ Cf K. WENGST, *o.c.*, 45-47; L. CERFAUX, *o.c.*, 70.

⁸² Cf V. H. NEUFELD, *o.c.*, 118.142s.

⁸³ Cf *ib.*, 122.

⁸⁴ Cf J. JEREMIAS, *Teología del NT*, 342 y n. 79; R. BULTMANN, *Theology*, I, 46; K. WENGST, *o.c.*, 103; por su parte, W. KRAMER cree que es de origen paulino cf *o.c.*, 26s.

⁸⁵ Cf V. H. NEUFELD, *o.c.*, 121, n. 2.

fue usada en contexto bautismal; en este caso la asociación es complementaria.

II. *Asociación resurrección - parusía* (Act 17,31; 1 Tes 1,9-10). Esta asociación pertenece al kerygma primitivo dirigido a los gentiles, acuñado por la misión judeo-cristiano-helenista⁸⁶. Corresponde a la asociación resurrección-juicio, conocida y afirmada por el judaísmo⁸⁷. En Heb 6,2 aparece entre los elementos fundamentales de la fe. La novedad de la fórmula cristiana radica en la presentación de Jesús resucitado como juez.

La fórmula de 1 Tes 1,9-10 es un sumario de la predicación a los paganos y de la fe de las primeras comunidades étnico-cristianas⁸⁸, pero procede de la comunidad aramea, lo mismo que Act 17,31⁸⁹.

III. *Asociación resurrección de Jesús - resurrección cristiana* (1 Cor 6,14 cf Rom 8,11; 2 Cor 4,14; 1 Tes 4,14). Es propia de Pablo, que la emplea para fundamentar la esperanza cristiana⁹⁰.

IV. *Asociación resurrección - aparición* (Lc 24,34; Act 13,30s: *ōfthē*; Jn 21,14; Mc 16,9 cf Act 10,40: *faneroun*). Se trata de una asociación antigua, ya atestiguada en el credo primitivo, como aparece en 1 Cor 15,3-5⁹¹.

b. *Homologías*: «Dios, el que resucitó a Jesús de entre los muertos.» «Jesús, el que murió y resucitó.» La homología *ho egeiras Iēsoun ek nekrōn* es muy usada por Pablo (cf Rom 4,24; 8,11; 2 Cor 4,14; Gal 1,1; Ef 1,20; Col 2,12; además en 1 Pe 1,21) como predicado de Dios, aunque es prepaulina⁹². Su *Sitz im Leben* propio es el culto, donde se celebra a Dios por la resurrección de Jesús, actuación histórico-salvífica decisiva que re-

⁸⁶ Cf R. BULTMANN, *Theology*, I, 173s; F. LAUB, *Eschatologische Verkündigung und Lebensgestaltung nach Paulus*, Regensburg 1973, p. 31; C. BUSSMANN, *Themen der paulinischen Missionspredigt auf dem Hintergrund der spätjüdisch-hellenistischen Missionsliteratur*, Frankfurt/M 1971, p. 56.

⁸⁷ Cf A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o.c.*, 17-20.

⁸⁸ Cf K. WENGST, *o.c.*, 30; H. ZIMMERMANN, *o.c.*, 183.

⁸⁹ Cf F. LAUB, *o.c.*, 31; K. WENGST, *o.c.*, 42. El relativo *hon* de 1 Tes 1,10 se refiere en el contexto paulino a Hijo de Dios, pero en la fórmula primitiva sería a Hijo del hombre (cf *andri*: Act 17,31) o a Jesús cf K. WENGST, *o.c.*, 30.

⁹⁰ Cf fórmulas en futuro. Sobre Rom 8,11; 2 Cor 4,14 cf homologías.

⁹¹ Según J. JEREMIAS (*o.c.*, 354, n. 28) Lc 24,34 es una tradición más antigua que 1 Cor 15,3-5. Se refiere a la misma aparición a Pedro atestiguada en 1 Cor 15,5 cf R. E. BROWN, *John 21 and the First Appearance of the Risen Jesús to Peter*, en *Resurrexit*, 250 n. 13.

⁹² Cf W. KRAMER, *o.c.*, 18; K. WENGST, *o.c.*, 102; J. SCHMITT, *Le Milieu*, 171. En Rom 4,24 Pablo emplea la fórmula como confesión de fe,

vela el poder divino⁹³. Fue acuñada por la comunidad cristiana aramea⁹⁴, que adaptó a su propia fe las fórmulas de la Beraká judía, en participio o con relativo cf Shema^c y Shemone Ešre, donde son frecuentes estas fórmulas empleadas como predicados divinos: «el que formó la luz, el que crea las tinieblas, el que hace la paz y crea todo... bendito tú, Yahweh, creador de los astros... Bendito tú, Yahweh, que has elegido a tu pueblo Israel... Bendito tú, Yahweh, que has redimido a Israel» (Shema^c)⁹⁵. La fórmula cristiana se inspira en Shemone Ešre 2, *YHWH mqym mtym*, texto que a su vez se inspira en Dt 32,39 y 1 Sam 2,6⁹⁶.

Heb 13,30 se inspira en esta fórmula cuando escribe *ho de Theos eirēnēs, ho anagagōn ek nekrōn ton poimena tōn probatōn ton Megan...* pero emplea el verbo *anagagein* para aludir al tema del éxodo (cf Num 14,13; 20,5; 1 Sam 8,8; 10,18; 12,6 e Is 53,11, texto éste donde probablemente se inspira el autor, pues se refiere a Moisés, pastor de Israel en el éxodo).

La homología cristológica *ho apothanōn kai egertheis* (cf Rom 6,9; 7,4; 8,34; 2 Cor 5,15) confiesa el señorío de Cristo muerto y resucitado. Esta fórmula antitética es de origen antiguo⁹⁷ y se usa como predicado de Jesús. Pablo la cita dos veces literalmente (Rom 8,34; 2 Cor 5,15) y otras dos parafraseada (Rom 6,9; 7,4).

4. FORMULAS EN PERFECTO

El perfecto es el tiempo menos usado en las fórmulas de resurrección. El NT lo emplea diez veces y siempre con *egeirein*, una vez referido a Juan Bautista (Mc 6,14) y el resto a Jesús (1 Cor 15,4.12.13.14.16.17.20; Mc 6,14; 2 Tim 2,8).

introducida por *pisteuein* cf H. ZIMMERMANN, *o.c.*, 183; J. GNILKA, *o.c.*, 59. En Rom 8,11 y 2 Cor 4,14 el predicado divino sirve para fundamentar la esperanza en la resurrección de los cristianos, como obra del poder de Dios ya manifestado en Jesús cf J. GNILKA, *o.c.*, 60.

⁹³ Cf J. SCHMITT, *o.c.*, 172; K. WENGST, *o.c.*, 44.

⁹⁴ Cf K. WENGST, *o.c.*, 43, n. 43.

⁹⁵ Shema^c cita y parafrasea Is 45,7 y Num 15,41.

⁹⁶ Num 15,41 («El que sacó a Israel de Egipto»), citado en el Shema^c, no es la base de la fórmula cristiana, como sostiene K. WENGST (*o.c.*, 44); este texto influye de hecho en otra fórmula, la atestiguada en Heb 13,20. J. SCHMITT (a.c. 172) por su parte cree que la fórmula cristiana es una réplica de Ex 20,2: «El que hace subir de la tierra de Egipto.» Creemos que Shemone Ešre 2 explica mejor el origen, pues habla de resurrección.

⁹⁷ Cf W. KRAMER, *o.c.*, 18.28.

Como las fórmulas en aoristo, el uso del perfecto para designar la resurrección de Jesús es típicamente cristiano, sin antecedentes en el judaísmo, y se emplea para presentar la resurrección como el acto mediante el cual Jesús ha entrado en su estado definitivo de gloria⁹⁸. La aplicación a Juan Bautista no es relevante, porque es sólo una presentación, gramaticalmente correcta, de la opinión popular que creía que Juan había resucitado y por ello realiza prodigios.

El texto más importante de este grupo es 1 Cor 15,4, *hoti egēgertai tē hēmera tē tritē kata tas grafas*, que forma parte del credo 15,3b-5⁹⁹. De este perfecto dependen los demás perfectos de este capítulo, y todas las alusiones a la resurrección con *egeirein*¹⁰⁰. Todos los autores están de acuerdo en considerar esta paradosis como prepaulina, pero no en determinar su origen. Los semitismos (cf *ōfthē* en lugar de *efane*; *Kēfa* en lugar de *Petros*; construcción en pasiva con dativo, en lugar de genitivo con *hypo*)¹⁰¹ y el hecho de ser conocida por los primeros apóstoles apuntan a un origen arameo, jerosolimitano¹⁰², acuñada en los mismos comienzos de la predicación cristiana¹⁰³.

2 Tim 2,8 se deriva o refleja una tradición primitiva¹⁰⁴: «Acuérdate de Jesucristo *egēgērmenon ek nekrōn*, de la descendencia de David, según nuestro evangelio.» La fórmula alude a la situación humana y gloriosa de Jesús, al modo de la cristología de los dos estadios: es el «Hijo de David» (homología mesiánica¹⁰⁵ antigua) y el permanentemente resucitado.

⁹⁸ Cf J. SCHMITT, *Jésus ressuscité*, 65s.

⁹⁹ Los vv. 6-7 no forman parte, aunque son materiales prepaulinos cf J. SCHMITT, art *Prédication apostolique* 268; K. WENGST, *o.c.*, 92s; J. GNILKA, *a.c.*, 63.

¹⁰⁰ Cf W. KRAMER, *o.c.*, 18s; K. WENGST, *o.c.*, 29.

¹⁰¹ Cf J. JEREMIAS, *The Eucharistic Words of Jesus*, London 1973, 101-115.

¹⁰² Cf L. CERFAUX, *o.c.*, 70.73; W. KRAMER, *o.c.*, 18s; K. SCHUBERT, *Auferstehung Jesu im Lichte der Religionsgeschichte des Judentums*, en *Resurrexit*, 215; E. LOSSE, *Märtyrer und Gottesknecht. Untersuchungen zur christlichen Verkündigung vom Sühntod Jesu Christi*, Göttingen 1955, p. 113. Por su parte, R. BULTMANN (*Theology*, I 80) y H. CONZELMANN (*Zur Analyse der Bekenntnisformel 1.Kor.15,3-5*, *EvT* 25 (1965) 5s), a quien sigue K. WENGST (*o.c.*, 97s), creen que es de origen cristiano helenístico. En el artículo *Artikkelloses Christos. Zur Ursprache von 1 Cor 15,3b-5* (*ZNW* 60 (1969) 214-219) responde J. JEREMIAS a las dificultades que plantea H. CONZELMANN a la existencia de semitismos en la paradosis.

¹⁰³ Cf J. SCHMITT, art *Prédication apostolique*, 268.

¹⁰⁴ Cf V. H. NEUFELD, *o.c.*, 128.

¹⁰⁵ Cf H. ZIMMERMANN, *o.c.*, 216.

5. CONCLUSION

Ofrecemos una síntesis de los datos obtenidos en el análisis de las 107 fórmulas que emplean *egeirein* o *anistánai*¹⁰⁶:

a. *Existen muchas afinidades* entre las fórmulas neotestamentarias y las intertestamentarias, sobre todo en las formulaciones en presente y futuro. El material neotestamentario no se puede explicar sin tener en cuenta la tradición intertestamentaria, que era contemporánea.

i. En el grupo de fórmulas en futuro el judaísmo intertestamentario está en la base de las fórmulas del NT, que las cristianiza en menor (Pablo) o mayor (Juan) grado. Pone además al servicio del NT varias asociaciones (p.e. muerte-resurrección) y otras fórmulas (p.e. «el tercer día»).

ii. El grupo en presente contiene fórmulas propias del judaísmo sin adiciones específicas cristianas, como las que afirman o polemizan sobre la *verdad* de la resurrección y las que presentan a Dios como agente de la resurrección («predicados divinos»).

iii. En el grupo de fórmulas en aoristo las afinidades son menores y aparecen sobre todo en las fórmulas de constatación y afirmación de revivificaciones reales o supuestas; en cuanto a las restantes, se inspiran en el lenguaje y asociaciones intertestamentarias.

b. *Existen también diferencias.* Primero en el uso de los tiempos verbales; mientras en el judaísmo predominan el futuro (resurrección como objeto de esperanza) y el presente (la resurrección como verdad creída y discutida), usando muy poco los tiempos pasados (el judaísmo de expresión griega ignora totalmente el perfecto), el NT prefiere el aoristo (resurrección como hecho ya realizado en Jesús) y emplea varias veces el perfecto (estado de Jesús «resucitado»).

Además el NT crea nuevos tipos de fórmulas y asociaciones, procedentes todas ellas de la vinculación Jesús-resurrección:

106

	<i>Presente</i>	<i>Aoristo</i>	<i>Futuro</i>	<i>Perfecto</i>	<i>Total</i>
<i>egeirein</i>	12	41	6	9	68
<i>anistánai</i>	7	22	10	0	39
Total	19	63	16	9	107

i. En el grupo en futuro crea la asociación resurrección de Jesús-resurrección cristiana;

ii. en el grupo en presente ofrece fórmulas de contenido exclusivamente cristiano, aunque para su formulación se haya servido de un vocabulario existente: Jesús como vivificador, la resurrección como signo mesiánico;

iii. en el grupo de fórmulas en aoristo y perfecto, ya hemos señalado la novedad del empleo de estos tiempos referidos a Jesús; las fórmulas de fe con sus asociaciones y las homologías son creaciones cristianas, que se inspiran en el lenguaje intertestamentario.

c. *Un grupo de fórmulas* —normalmente las de Mateo, Lucas y varias de Pablo, Juan y Hechos— *son secundarias*, es decir, proceden de otras fórmulas ya creadas o adaptadas en el NT.

d. *El NT dispuso* para expresar su fe en la resurrección *de varias fórmulas y asociaciones*, que empleó desde el primer momento. La gran novedad del NT es la vinculación de la resurrección a Jesús.

Facultad de Teología
Granada

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA